



Simposio:
Pauline Jaricot.
El genio femenino
y la solidaridad misionera.

Ponencias

"Mi Claustro
es el
Mundo
Pauline-Marie Jaricot





Simpósio Misionero 2022

Pauline Jaricot.

El genio femenino y la solidaridad misionera.

Ponencias

Coordinación

Pbro. Ricardo Guillén

Director Nacional de las OMP

Edición

Rubén Dario Rojas

Jorge Luis Gómez

Diagramación

Imagen Creativa Digital



**Una publicación del Centro de Formación Misionera de las
Obras Misionales Pontificias de Venezuela.**

ÍNDICE

Palabras de Bienvenida	4
P. Ricardo Guillén, Director Nacional de Obras Misionales Pontificias de Venezuela	
La Iglesia en Francia en los tiempos de Pauline Jaricot	7
R.P. Oswaldo Montilla OP	
Pauline-Marie Jaricot: “Mi claustro es el mundo”.	10
Prof. Marielena Mestas	
El legado de Pauline Jaricot y el carisma de las OMP: Una red de oración y solidaridad.	13
P. Tadeusz J. Nowak, OMI	

PALABRAS DE BIENVENIDA AL II SIMPOSIO MISIONERO

“PAULINE JARICOT. EL GENIO FEMENINO Y LA SOLIDARIDAD MISIONERA”.

Buenas tardes.

Es para mí un placer darles la bienvenida a este II Simposio Misionero organizado por las Obras Misionales Pontificias de Venezuela bajo el título: *“Pauline Jaricot el genio femenino y la solidaridad misionera”*.

Dios en su profundo anhelo de entrar en comunión con toda la humanidad suscita apóstoles de Jesucristo que saben tomar el pulso del espíritu de su tiempo y responden con ingenio creativo a las inquietudes de sus contemporáneos y a las necesidades de la Iglesia.

Es este el caso de nuestra querida Pauline Jaricot que será beatificada en su ciudad natal de Lyon el próximo 22 de mayo. Tal vez poco conocida entre nosotros la próxima beata es un modelo de vida laical que asume plenamente su condición de discípula misionera y su corresponsabilidad universal en el anuncio del Evangelio.

Informada de la mala situación en las cuales se encontraban las misiones en el mundo, decide ponerse en contacto con los misioneros, dar a conocer sus necesidades y ayudarlos a través de la oración y la asistencia material. Organizó,

a los 19 años, “la recaudación de fondos para la misión” y el “rosario viviente” inventando la primera red social misionera. En “decenas”, “cientos” y “secciones”, los donantes se reúnen para donar, orar con el rosario y compartir noticias de la misión, creando más decenas de donadores. El sistema se institucionalizaría con la creación de la obra Propagación de la fe el 3 de mayo de 1822 y rápidamente ganó un alcance considerable en Francia, en Europa y luego en todo el mundo.

No exenta de persecuciones e incomprendiones y en medio del contexto adverso a la fe marcado por la Revolución Francesa, Pauline dio muestras de una fe sólida, de una gran fortaleza espiritual y de un inmenso amor a los pobres.

Cuando estallaron las revueltas obreras en Lyon, Pauline decía: "Si a veces es necesario reprimir las revueltas y restablecer el orden, es aún más necesario eliminar las causas del desorden dando a los que sufren las dos cosas de las que los hombres no pueden prescindir: el pan y la esperanza, la seguridad y la luz, lo que asegura la vida material y lo que la transfigura".

Su preocupación por la cooperación misionera

universal nace de su íntima vida de oración y de su solicitud por los más pobres de su ciudad natal. Sabía que la mayor pobreza es no conocer a Dios y experimentar su misericordia. Por eso todos sus esfuerzos estuvieron orientados a que el Evangelio fuese anunciado donde aún no había llegado.

De ella aprendemos que la misión es siempre un movimiento de amor expansivo que empezando entre nosotros se difunde hasta abrazar a quienes están lejos y necesitados de experimentar la vida de Dios. Para ella no hay oposición entre la misión aquí y allá, entre los nuestros y los otros. Por su condición de discípula misionera de Jesús, Pauline hace propia el mandato misionero del Señor y entrega su vida para que acontezca el Reino de Dios en esta tierra. Se preocupa por los pobres de Lyon, pero también por los de China y Japón y convoca a otros a hacerlo.

En la proximidad de la beatificación de Pauline Jaricot y en el contexto del año jubilar de las Obras Misionales Pontificias realizamos este Simposio. Llegue mi gratitud a nuestros distinguidos ponentes. En primer lugar, mi agradecimiento a la Profesora María Elena Mestas quien desde su mirada de mujer de fe e historiadora nos presentará la figura de Pauline

Jaricot, al Padre Oswaldo Montilla quien como historiador de la Iglesia nos ofrecerá la contextualización histórica que nos permitirá valorar la obra de la próxima beata y al Padre Tadeusz Nowak, Secretario General de la Propagación de la Fe, quien nos ha enviado desde Roma su aporte que nos ayudará a entender la actualidad del carisma que las OMP ha heredado de su fundadora. Nuestra gratitud a la Universidad Católica Andrés Bello, a su rector el P. José Virtuoso y a su equipo quienes con espíritu de comunión misionera nos reciben hoy en su casa.

Conocer a Pauline Jaricot es encontrarse con una mujer visionaria que se adelanta a los tiempos y que desde su consagración bautismal vive su apostolicidad misionera.

Queda extendida la invitación a experimentar la vida y la beatificación de Pauline Jaricot como un don para toda la Iglesia.

Hoy cuando se cumplen cien años de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, hagamos fiesta y demos a conocer la extraordinaria vida de la “madre de las misiones”.

¡Sean todos bienvenidos!

Muchas gracias.

Pbro. Ricardo Guillén
Director Nacional de Obras Misionales
Pontificias de Venezuela



R.P. Oswaldo Montilla OP

Fraile dominico, bachiller en teología en el ITER, licenciado en Historia Eclesiástica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y doctor en historia Eclesiástica por la misma universidad. Profesor de Historia de la Iglesia Medieval e Historia de la Iglesia en Venezuela. Docente en la UCV de la escuela de Historia.



Prof. Marielena Mestas

Prof. Titular de la UCAB e Investigador. Lic. En Letras. Magister en Historia de las Américas, Mención Cum Laude, doctorado en Historia. Autora y editora de diversas publicaciones sobre historia de la Iglesia Católica en Venezuela. Miembro directivo de la Fundación Mons. Salvador Montes de Oca e Historiador de su causa de Beatificación..



Padre Tadeusz J. Nowak, OMI

Secretario General de la Obra Pontificia de Propagación de la Fe en Roma. Es químico y teólogo bíblico. Pertenece a la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, OMI. En su larga experiencia en su servicio sacerdotal, fue llamado ocupar el cargo de superior de la Provincia de la Asunción de las OMI en Canadá. Fue decano de estudios y docente de escritura en el seminario diocesano San Agustín, en Toronto y en el 2010 fue llamado para trabajar en la Congregación para la Evangelización de los Pueblos en la sección de Secretaría.

LA IGLESIA EN FRANCIA EN LOS TIEMPOS DE PAULINE JARICOT

R.P. OSWALDO MONTILLA OP

1. *La Iglesia en Francia ante sus amenazas externas:*

Pauline Jaricot (1799-1862) vivió la época inmediata después de la Revolución Francesa (1789-1799) que fue clave para entender la iglesia gala de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX; aunque dicha revolución no fue la única situación que tuvo que enfrentar el estamento eclesiástico, sino que también le tocó afrontar causas externas que pasamos a identificar brevemente.

El movimiento conocido como la Ilustración tiene una honda repercusión en los ambientes políticos, filosóficos y religiosos de la Francia prerrevolucionaria. Las ideas ilustradas hacen hincapié en la razón como el criterio para la verdad. Las religiones reveladas no tendrían cabida en el mundo ilustrado sino únicamente si fuera una religión natural. Muchos pensadores del momento prefirieron profesar el deísmo: una forma de creencia en un ser supremo, pero sin relación con la humanidad. También conlleva esta forma de ver la fe a un ateísmo que va tomando auge en amplios sectores cultos de la sociedad.

No es de extrañar, entonces, que en plena revolución podamos asistir a la transformación de la catedral de París en el templo de la diosa

razón, y dejar atrás sus ritos propiamente católicos. Quedan abolidos los Te Deum en las celebraciones civiles y se pasa a los himnos republicanos y se cambian de nombre los días de la semana y cuántos son para erradicar el calendario gregoriano.

La razón era la que disipaba las tinieblas del medioevo, donde la religión y la monarquía habían sumergido al hombre en la ignorancia, donde imperaba la norma religiosa y el hombre no podía ser feliz bajo este imperio religioso-monárquico. El hombre no había nacido con el pecado original, era bueno por naturaleza, así que la ética no debía fundarse en parámetros religiosos. El hombre no está corrompido por el pecado del que nos habla la Biblia y la Iglesia.

Como la corona y la Iglesia habían sido las bases donde se había construido la cristiandad, se necesitaba con urgencia superar ambas instituciones y todo lo que significara tradición, además. Por eso en algunos momentos se quemaron archivos eclesiásticos y aquellos que tenía la realeza en castillos o palacios. Emblemática fue la destrucción de la centenaria abadía de Cluny (910), fuente de una reforma religiosa en Europa que se popularizó rápidamente a mil quinientos monasterios. Sin la presencia omnipotente de la Iglesia podrá haber lugar al progreso y por eso la hostilidad

hacia ella, someterla y conducirla con mano firme por el poder civil y republicano será uno de los propósitos más firmes en la conformación de la naciente república.

La Iglesia va a reaccionar con un catolicismo ilustrado que tendrá un protagonismo de primerísimo plano en el siglo decimonónico con autores como F. R. Lammenais quien terminó separado de la Iglesia católica o Charles de Montalembert, un connotado representante del catolicismo de corte liberal.

2. *La Iglesia de Francia ante sus amenazas internas:*

Aunque la ilustración, el racionalismo y el empirismo fueron determinantes como agentes externos para remecer los cimientos de la Iglesia francesa, los peores males que la carcomieron estaban focalizados al interno de su institución.

Los males venían gestándose desde los siglos dieciséis y diecisiete que afectaban, sobre todo, las relaciones de la Iglesia gala con el Estado francés y cómo debían ser estas relaciones con la Sede Apostólica.

La influencia de las ideas de Edmundo Richer (1559-1631) en Francia fueron determinantes para crear en la Revolución francesa la Constitución Civil del Clero de 1790. Entre su pensamiento podemos rescatar su defensa de la preeminencia del rey sobre

la Iglesia y esta facultad le daría el poder de gobernarla, convocar concilios generales, administrar sus bienes y hacerla independiente de la Sede romana. La jurisdicción que dio Jesucristo a los apóstoles la habría hecho -según Richer-, a todos los sacerdotes y no de manera exclusiva al Papa, por eso los obispos son independientes en sus diócesis y no necesitan de un primado que tenga autoridad sobre las Iglesias locales. Teóricamente era una afirmación totalmente cismática que colocaba en peligro la unidad de la Iglesia. Richer no es el único autor que pretende erigir al gobernante francés o al estado en garante de la Iglesia de Francia pues ya en 1303 Jean de París también afirmaba la supremacía real sobre aquella petrina.

Estas ideas richeristas pasaron a formar parte del elenco de proposiciones del galicanismo en su variante política: la Iglesia de Francia no debe estar sometida a la autoridad del Sumo Pontífice sino del rey y, ahora con la revolución francesa, una vez que la figura real había desaparecido bajo el peso de la guillotina, esta potestad pasaba a la república francesa.

Para resolver los problemas económicos en Francia se nacionalizaron los bienes de la Iglesia católica que con el tiempo no fueron destinados a las necesidades de la población sino la corrupción reinante devoró aquel cuantioso patrimonio eclesial que llenó los bolsillos de la naciente burguesía republicana. La república será ahora quien socorrerá a obispos y párrocos con un salario y velará por

que pueda seguir funcionando el culto religioso en todo el territorio.

El Estado reorganizó las diócesis, suprimiendo un gran número de ellas y lo mismo hace con las parroquias, dejando a muchos sacerdotes sin trabajo pastoral; además, los obispos serán designados por el parlamento y los párrocos serán elegidos por sus parroquianos y si alguno no cumplía con las obligaciones republicanas o se mostraba reacio a los dictámenes de ésta podía ser depuesto por la denuncia de algunos de sus fieles. De esta manera el clero francés pasa a constituirse en funcionarios del estado.

Por supuesto que este ambiente creó los ingredientes básicos para una persecución religiosa que trajo páginas dolorosas para la iglesia de Francia. Con el advenimiento de Napoleón Bonaparte las condiciones no mejoraron suficientemente. Las deterioradas relaciones con la Santa Sede desembocan en la prisión y muerte en Francia del Papa Pío VI (1775-1799) y la encarcelación de su sucesor, Pío VII, quien será liberado cuando Bonaparte cae en desgracia y es finalmente desterrado. Aunque se había elaborado en 1801 un Concordato entre el gobierno francés y la Santa Sede en la práctica fue muy inoperante.

La Iglesia, a pesar de todas estas dificultades y persecuciones, salió bien librada de todo ello: los obispos ya no provenían del cerco estrecho de la nobleza ni eran entresacados de la aristocracia, muchos de ellos sin vocación

al estado de los levitas. Bonaparte pensó que siendo los prelados de un sector alejado de los círculos de poder podía debilitar a la Iglesia; logró que los pastores fueran elegidos por otras condiciones que favorecieron una iglesia más apegada al modelo eclesial. Encontramos, así, una iglesia más pastoral, más centrada en ser misionera que apegada al poder o al servicio de la autoridad civil. Para la concreción de este objetivo se contará con la colaboración del Papa Gregorio XVI, hombre avezado en las lides de misión.

Se produjo, entonces, una renovación eclesial muy importante en toda Francia. El Papa quien había sido Prefecto de la Congregación de Propaganda Fide fue un gran protector de estas misiones. Con la Constitución In Supremo del 3 de diciembre de 1839 condenó expresamente la esclavitud.

En Francia ya existían institutos de sacerdotes misioneros y ahora se les dio más importancia en este período. Muchos de ellos van al gran continente africano donde proliferaron las misiones en todas partes. También el catolicismo liberal se abre escena en la arena política de Francia y se posiciona de manera contundente.

Es en este ambiente de restauración eclesial y del movimiento misionero en Francia donde la beata Pauline Jaricot decidió actuar en favor de las obras misioneras apoyar decididamente a las iglesias emergentes a mediados del siglo diecinueve.

PAULINE-MARIE JARICOT: “MI CLAUSTRO ES EL MUNDO”.

Prof. Marielena Mestas

Pauline-Marie nació el 22 de Julio 1799 en Lyon, Francia. Hija de Antonio Jaricot y Juana Lattier, ambos profundamente cristianos. Se trata de una familia francesa, de los últimos años del siglo 18 y las primeras décadas del siglo 19, con una situación económica relativamente sólida le permite llevar una vida rodeada de comodidades y vanidad. Crece en una familia creyente donde se vive la fe sin mayores compromisos. No obstante, Dios tenía grandes planes para su vida, y ella le escuchó y se dejó conducir por Él.

En su vida se observan dos situaciones significativas:

- 1. Experimenta curiosidad por Dios y su obra.*
- 2. Deja conmover su corazón por las historias misioneras, compartiéndolas con su hermano seminarista y una empleada de la casa.*

EL INICIO DE SU CONVERSIÓN

Pauline a los 17 años, dedicada a la coquetería y eventos sociales, sufre un accidente que la deja mal herida, limitando sus capacidades motoras y de habla. Su madre oraba intensamente, ofreciendo incluso su propia vida

por la recuperación de Pauline. Esta fervorosa mujer falleció dejándola huérfana muy joven.

La joven, que sanó de manera prodigiosa, se dedica a una vida más recatada, alejada de la galantería y los eventos sociales opulentos, y comienza a acercarse al Señor. Un día entró a un templo y oyó predicar al sacerdote acerca de lo pasajeros que son los goces de este mundo y de lo engañosas que son las vanidades de la vida.

Luego de acercarse al sacramento de la reconciliación el confesor le aconsejó dejar las vanidades, y lo que lleva al orgullo, y dedicarse a ganarse el cielo con humildad y muchas buenas obras.

A partir de ese momento Pauline abandona el uso de lujosos adornos de vanidad y de gastar dinero en lo que solamente la lleva a deslumbrar. Usa vestidos modestos y en vez de ir a bailes, visita enfermos y pobres en los hospitales. La noche de Navidad de 1816, hizo voto de virginidad perpetua.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que como toda gran obra las cosas no suceden de la noche a la mañana: ni el cambio de vida en la joven Pauline, ni la formación de la Sociedad

de la Propagación de la Fe, al contrario, pasó muchos sufrimientos.

SUS INICIATIVAS MOVIDAS POR EL ESPÍRITU

A los 17 años estaba profundamente motivada para conocer todo lo relacionado con el mundo de las misiones, aprendiendo sobre las necesidades de los misioneros y encontrando formas de apoyarlos. Es así como ella se organiza para crear pequeños círculos, con un doble objetivo: Compartir con ellos las historias misioneras y reunir oraciones y aportes económicos para sostenimiento de una obra misionera.

Ella misma entrega todos sus bienes y su vida, para paliar las dificultades en la acción evangelizadora primero en Lyon y finalmente en toda Francia y el mundo. Pauline se dejó conducir por Dios desde la juventud, para convertirse en misionera testigo de lo imposible. Hoy es posible decir que fue una mujer transformadora de su sociedad.

A sus 23 años Pauline, recuperada y llena de vivacidad y entusiasmo, se propone extender las obras misericordiosas que había comenzado y se plantea fomentar pequeños círculos de 10 personas, de este modo se dirigió a sus amigas y compañeras de trabajo invitándoles a dar un céntimo a la semana a favor de las misiones.

Muchas de las jóvenes participantes eran trabajadoras. Conformaron una asociación

espiritual llamada las "Reparadoras".

Se le ocurrió que las 10 obreras de las fábricas textiles de su familia, donde Pauline ahora pasaba sus días, cada una de ellas miembros de los círculos podía invitar, a su vez, a otras 10 amigas a hacer la misma oferta.

Estas personas, convertidas en miembros de la Asociación, se empeñaban, cada una, en encontrar otras 10 personas que ofrecieran semanalmente la misma suma. La Asociación pudo extenderse velozmente y se va gestando la Asociación que luego se llamaría de la "Propagación de la Fe" que tendría su fundación oficial el día 3 de mayo de 1822.

La Sociedad de la Propagación de la Fe, se extiende a muchos más círculos organizados en toda Francia. Se trata del inicio de la organización que hoy es conocida como la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, mayor promotora del DOMUND, considerada en todo el mundo como una obra y acción misional del papa.

Sorprende que Pauline, con solo 27 años, haya alcanzado a formar con su espíritu misionero esta sociedad, destinada fundamentalmente al sostenimiento de los misioneros en el mundo, desde los pequeños aportes de cada círculo.

Más adelante creó otros pequeños círculos con la misma metodología de la Propagación de la Fe, pero dedicados a la contemplación de Santo Rosario como intercesión de la acción

evangelizadora en el mundo. Cada miembro de este círculo se compromete a orar durante una semana un misterio del rosario y a meditar la vida de Cristo, pero sobre todo a orar por las misiones en el mundo y promover y organizar otro círculo del rosario viviente, como es conocida esta obra que se mantiene activa en la actualidad por todo el mundo.

Se observa claramente la mano y el accionar de Dios en los episodios descritos, todos significativos en la vida de Paulina Jaricot. Lo que parecía imposible se hace realidad convirtiendo la vida misionera de esta laica, próximamente Beata, en testigo anunciadora de Dios.

Cada cambio, en los 63 años de vida de Pauline, es reflejo de su aceptación de la voluntad de Dios, que la lleva a una búsqueda constante de los caminos del señor.

San Pablo VI presenta a Pauline Jaricot como una "auténtica hija de la Iglesia, tan radicalmente dedicada a la causa de las misiones lejanas y al mismo tiempo tan preocupada por los problemas del mundo trabajador que la rodeaba".

El papa Pablo VI recuerda que la semilla sembrada en la tierra por Pauline se ha convertido en un gran árbol. "Esta joven supo

afrontar, desde 1819, una necesidad imperiosa de la Iglesia y asociar a todo el Pueblo de Dios con ella; sus puntos de vista han demostrado ser perspicaces y verdaderamente proféticos. Con razón, la Obra para la propagación de la fe, fundada en 1822, reconoce hoy toda la parte que corresponde a la intuición, la iniciativa y el método de esta lionesa secular. Y sí, con abnegación, dejaba que otros desarrollaran este trabajo, no obstante, era, según sus propias palabras, "la primera cerilla en encender el fuego".

¿A QUÉ NOS COMPROMETE CONOCER LA VIDA Y OBRA DE ESTA JOVEN?

Como laicos, es decir, como bautizados, todos hemos sido llamados y tenemos una cuota de responsabilidad en nuestra Iglesia. "Desde nuestro día a día, en nuestra vida cotidiana" (*Gaudete et Exultate*).

Nos han llamado a participar en una Iglesia "en salida" es decir en misión. Este es un tiempo protagónico y una enorme oportunidad. Pauline tuvo la convicción, el arrojo y la valentía. Hoy esto nos toca a nosotros. Ella fue agente transformador de su sociedad, ahora te toca a ti y a mí serlo. En tiempos de sinodalidad en una Iglesia misionera, la llamada es salir a evangelizar de allí la vigencia de Pauline-Marie.

EL LEGADO DE PAULINE JARICOT Y EL CARISMA DE LAS OMP: UNA RED DE ORACIÓN Y SOLIDARIDAD.

P. TADEUSZ J. NOWAK, OMI

SOBRE LAS OMP

Para comprender el legado de Pauline Jaricot y el carisma de las OMP, primero hay que mirar la realidad de las Obras Misionales Pontificias en el mundo de hoy. Son Pontificias porque así lo declaró en 1922 el Papa PIO XI, con su Decreto *Romanorum Pontificum*. Ya eran una red mundial, pero con esta designación se arraigó firmemente en la estructura misma de la Iglesia.

De hecho, al leer en el derecho canónico del 781 a 792, se observa que las Obras Misionales Pontificias están incluidas en el Canon 791, número dos, en cada Diócesis, por lo tanto, en la Obra Misional Pontificia para la Propagación de la Fe.

Las Obras Misionales Pontificias no son un elemento externo a la Iglesia o que no forman parte del tejido de la misma. De hecho, las obras son parte de cada una de las diócesis y cada una de las iglesias locales, porque tienen una misión especial que cumplir dentro de la misma Iglesia. Se convirtieron en parte de la estructura de la Iglesia, por el legado de Paulina.

LAS CUATRO OBRAS

Las Obras Misionales Pontificias ahora son una red universal. Están gobernadas por un Comité Superior al frente del cual está el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y es también regida en su actividad por el Consejo Superior presidido por el Arzobispo Presidente de las Obras Misionales Pontificias, quien es también el Secretario Adjunto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y se coordina en el día a día de cada Obra por los Secretarios Generales de las Obras Misionales Pontificias: Para la Propagación de la Fe, para la Santa Infancia, para S. Pedro Apóstol, y por la Pontificia Unión Misionera.

Somos una red universal y sin embargo cada Obra es distinta, distinta en su finalidad, porque la Pontificia Unión Misionera está enfocada en la formación y creación de lazos de comunión entre aquellos comprometidos en la actividad misionera y la obra misionera y la animación, especialmente del clero, religiosos y laicos dedicados.

La Obra Misional Pontificia de San Pedro Apóstol está dedicada a la formación de seminaristas del clero local para que la Iglesia pueda tener clero en todos los países y en todas las culturas, en todos los idiomas.

La Obra Misionera Pontificia de la Santa Infancia se constituyó así para que los niños puedan ayudar a los niños en las tierras de misión y compartir su fe en Jesucristo, para que crezca la fe de los niños en tierras de misión y prosperar y echar raíces firmes en sus corazones.

Y luego, por supuesto, la Obra Misional Pontificia para la Propagación de la Fe, la primera sociedad fundada y establecida para la asistencia y el apoyo de las Iglesias jóvenes en países de misión y para la asistencia de los misioneros y la actividad misionera, especialmente en países de primera evangelización.

EL LEGADO DE PAULINE

Las OMP son una red universal que cuenta actualmente con 120 directores nacionales; presentes en todos los continentes y en la mayoría de los países del mundo. Tenemos una red de directores diocesanos en cada país, además de colaboradores de las Obras Misionales Pontificias. Así que realmente es una familia unida por el espíritu que nos dejó Pauline Jaricot.

Para comprender el carisma de las Obras Misionales Pontificias, tenemos que mirar el

legado y la vida de Pauline Jaricot, porque es ella quien nos dejó esta maravillosa obra que sigue creciendo y prosperando, también hoy, por el bien de la vida de la Iglesia y por el bien de la misión.

Será beatificada el próximo mes de mayo, el domingo 22 en Lyon, Francia, donde celebraremos nuestra Asamblea General. Por lo general, esta asamblea se lleva a cabo en Roma, pero este año se realizará en Lyon, Francia, por el significado de la beatificación.

También es significativo porque esta beatificación tendrá lugar en el 200 aniversario de la fundación de la Sociedad de la Propagación de la Fe y el 100 aniversario de la proclamación de las tres sociedades como Pontificias. También es el 150 aniversario del nacimiento del Beato Paolo Manna, quien fue el fundador de la Pontificia Unión Misional y que luego fue beatificado, esta obra se convirtió en pontificia por decreto del Papa Pío XII en 1956.

SOBRE PAULINE

Pero miremos a Pauline y su vida, porque es una figura notable en la vida de la Iglesia, alguien cuya visión y actitudes resuenan hoy con particular claridad y fuerza.

Ella fue un brillante ejemplo de misionera, del discipulado al que están llamados todos los bautizados. De hecho, el Papa Francisco subraya a menudo que todo bautizado está llamado a ser misionero, a dar testimonio de

la fe, proclamar la fe, y atraer a las personas al misterio de Cristo y al misterio de la Iglesia.

La noción del discipulado misionero de todos los bautizados estuvo siempre activa, especialmente en la era apostólica después de la resurrección. Es un tema recurrente en la Iglesia desde la declaración del Concilio Vaticano II y aparece regularmente en el Magisterio ordinario de los subsecuentes al Concilio.

Más recientemente, en la sección 10 de la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* para la Reforma de la Curia Romana, el Papa Francisco señala: "los obispos y otros ministros ordenados no son los únicos evangelizadores en la Iglesia, saben que no han sido instituidos por Cristo para asumir ellos mismos todo el peso de la misión salvadora de la Iglesia en el mundo, no son los únicos evangelizadores en la Iglesia, todo cristiano, en virtud del bautismo, es discípulo misionero en la medida que él o ella ha encontrado el amor de Dios en Jesucristo."

Tenemos que recordar, por supuesto, que el tema del discipulado misionero del Bautizado, no siempre estuvo presente y activo en la larga y complicada historia de la Iglesia. Ciertamente no era una gran preocupación para la Iglesia en Francia a principios del siglo XIX cuando nació Pauline y durante sus años de adolescencia e incluso en su edad adulta.

Pauline nació en Lyon, Francia, justo al final de la Revolución Francesa, el 22 de julio de 1799.

Ella fue la última de siete hijos de Antonie y Jeanne y fue bautizada el mismo día. Sus padres eran de clase media, su padre era de origen humilde, pero muy trabajador y supo amasar un capital significativo para ingresar al mundo de la manufactura. La familia era propietaria de una fábrica de seda en el corazón de la ciudad de Lyon y estaban bastante bien.

Ambos padres estaban muy comprometidos con la monarquía que había caído durante la Revolución. También estaban firmemente arraigados en la Iglesia y eran fieles a su vida católica. De hecho, se dice que la familia iba a misa diariamente a primeras horas de la mañana, a las 4:00 a.m, y practicaban otras devociones en el hogar.

Pero para apreciar la vocación misionera de Pauline, es realmente importante considerar el hecho de que nació al final de la Revolución Francesa y en el mismo año en el que Napoleón Bonaparte derrocó a los gobiernos revolucionarios existentes e inició un proceso que acabaría desembocando en la creación de la Tercera República en 1870, mucho después de la muerte de Pauline.

Fue un período de relativa estabilidad tras la extrema inestabilidad y los estragos de la Revolución. Pero también fue el preludio del comienzo de la Revolución Industrial, que, con todos los problemas que creó fue una época de capitalismo descontrolado, con efectos devastadores para los trabajadores. En algunos lugares, las fábricas establecieron 17 horas de

trabajo al día, sueldos que a menudo eran tan escasos que el salario semanal del trabajador a menudo no era suficiente ni siquiera para alimentar a la familia. Esto llevó a la ruptura de la familia, incluso a la prostitución de niños y familiares, simplemente para sobrevivir, y acabó provocando rebeliones por parte de los trabajadores.

Pauline, en el comienzo de su adultez, fue testigo presencial de la muerte de un trabajador, en una rebelión que se saldó con numerosos muertos y heridos en las calles de Lyon.

Durante el tiempo de su infancia, adolescencia, juventud, e incluso hasta la adultez, las viejas instituciones, como la Iglesia, experimentaban una enorme presión de los poderes políticos que cambiaban constantemente en Francia. La Iglesia, que una vez ocupó un lugar privilegiado en la sociedad francesa a finales de la Revolución, tenía gran parte de sus instituciones y propiedades confiscadas, y muchos clérigos ejecutados o enviados al exilio.

Su influencia cultural también estuvo bajo ataque, con esfuerzos por despojar la vida civil de elementos religiosos como domingos, fiestas, santos, oraciones, rituales y ceremonias. Incluso se intentó introducir un nuevo calendario secular. Por supuesto, todos estos intentos fracasaron porque para cuando nació Pauline, hubo una reacción significativa contra estos intentos de secularizar a fondo la sociedad francesa e igualmente intensas reacciones contra un intento de imposición

de la cultura secular, en la mayoría que aún estaba ligada a la fe cristiana.

Fue un periodo de gran fervor religioso y misionero, se fundaron nuevos institutos misioneros, los Misioneros Oblatos de María Inmaculada -mi propia orden religiosa-, la orden de la Virgen María y el Instituto Pontificio para las Misiones Extranjeras, solo por nombrar algunos.

El fervor misionero acabaría también por capturar la imaginación y el corazón de Pauline. Este fue el contexto en el que nacieron nuestros fundadores, una situación que estaba madura para la creación de la Sociedad Pontificia para la Propagación de la Fe.

Aunque fue criada en una familia católica tradicional, sin embargo, Pauline no era especialmente piadosa y su interés no era ciertamente la vida de la Iglesia; cuando era niña, hasta los 16 años, estaba más centrada en su estatus social, la última moda, las reuniones sociales, los bailes y otros eventos sociales. Ella llevaba un estilo de vida muy mundano.

Más adelante, ella confesaría: "Me vestí con todas mis galas, creyéndome digna de la admiración universal y pregonando con el engreimiento de un pavorreal, el amor propio se hizo con fuerza en mi corazón". Tras la profunda experiencia religiosa de conversión, ella vería su pasado bajo esta luz.

Un accidente cuando tenía 16 años, que

le provocó sufrimiento físico y emocional, y escucha del anuncio del Evangelio, la impulsaron a volver a los sacramentos, esto cambió su vida para siempre y se convirtió en una discípula fervorosa y misionera.

Pauline tuvo una mala caída de un taburete mientras hacía algunas tareas domésticas. Su pierna se fracturó, no se curó bien, se infectó y su familia pensó que lo mejor para ella era convalecer en el campo. Mientras ella estaba fuera, su madre murió y luego murió uno de sus hermanos. Y así su sufrimiento físico fue aumentando e intensificándose con el sufrimiento emocional y el sufrimiento espiritual.

Ella entró en una especie de depresión, un día fue a la misa en su Iglesia parroquial de San Diego en Lyon y el párroco dio un sermón sobre la vanidad y las cosas fugaces y pasajeras de este mundo: "este mundo es pasajero, pero el Reino de Dios, el amor de Dios, es eterno".

Estas palabras la conmovieron profundamente, decidió hablar con el sacerdote después de la misa, quien le sugirió que reactivará su vida sacramental con el Sacramento de la Reconciliación. Este fue el momento que cambió radicalmente su vida, el momento que sus biógrafos llaman su conversión.

Tal vez esto sea un poco exagerado porque siempre fue una católica practicante, pero a partir de ese momento, su vida cambió radicalmente. Y fue en el contexto de su sufrimiento personal y la escucha del evangelio

predicado de una nueva manera que le movía el corazón a una sed profunda de conocer a Jesús a un nivel muy personal e íntimo.

En cierto modo, fue un verdadero despertar provocado por este encuentro personal con el Señor resucitado. Esta experiencia de encuentro con Cristo en lo más profundo de su corazón provocó un cambio radical en su pensamiento y en su comportamiento. Fue tan brusco y radical que se conoce como su conversión.

Los primeros frutos de esto, la primera etapa de su vocación misionera, fueron su profundo deseo y el celo por una profunda intimidad y unión con Jesús. Pasó muchas horas en la adoración del Santísimo Sacramento rezando el Rosario. Ella anhelaba experimentar esta intimidad con Cristo como nada que hubiera experimentado antes. Quería estar cerca del Señor, pasar tiempo con él en oración.

De hecho, una profunda vida de oración fue el primer efecto de su despertar espiritual. La oración seguiría siendo el fundamento de su vida personal y de su misión. La oración se convertiría en la columna vertebral de todas sus iniciativas y todos sus proyectos. Y esto es importante para la sociedad misionera, para la Propagación de la Fe y para todas las Obras Misionales Pontificias, porque un elemento de su carisma es la oración.

No puede haber Obras Misionales Pontificias sin oración y sin una profunda comunión con

Jesús. Y por eso durante el mes de octubre y el domingo mundial de las misiones, lo primero y más importante es que la Iglesia universal reza por la misión, para la evangelización del mundo en cada comunidad, en cada pequeña misión, en cada parroquia, en cada diócesis, en todo el mundo.

Esto es fundamental, y fundacional, y debe formar parte de todos quienes participan en las Obras Misionales Pontificias.

Poco después del despertar espiritual, cumplió 17 años e hizo un voto privado de virginidad perpetua en su iglesia parroquial el día de Navidad. Ella quería estar completamente dedicada a Cristo y se mantendría fiel a este voto hasta la muerte.

Pero nunca se convirtió en una religiosa, no tenía ningún deseo o indicio de convertirse en miembro de un instituto de vida consagrada o de vida apostólica. Ella seguía siendo un laico en el mundo. Aunque su espiritualidad y su fervor atrajeron a otras mujeres que formaron una especie de comunidad en su casa, en la que se reunían, rezaban y reflexionaban juntas. Pero siguió siendo una mujer laica durante el resto de su vida.

El segundo elemento en su vocación misionera es que se mantuvo en contacto con la realidad. En comunión con Cristo, en su unión íntima con Cristo, centró sus ojos y su corazón en la realidad de Lyon en su época. Y vio la situación de los pobres, de los enfermos, de

los trabajadores, y anhelaba hacer algo al respecto, responder con el corazón de Cristo.

¿Y QUÉ HIZO?

En primer lugar, se cambió el vestido. Se vestía con la ropa de los pobres y visitaba a los pobres, daba limosna y escuchaba a los pobres en las calles. Iba hacia los enfermos y a los que sufrían, rezaba con ellos y los animaba. El profundo encuentro con Cristo la llevó a una particular sensibilidad hacia la presencia del Señor, la presencia de Jesús en las personas de su entorno inmediato.

Esto es muy importante, su amor a Cristo se expresaba en gestos de compasión, comprensión que tocó físicamente la vida de los pobres en Lyon. Al vestir el atuendo de los pobres, se identificaba con lo que Jesús hacía en Mateo 25, comenzó a visitar a los enfermos y a ofrecerles consuelo humano y espiritual. Atendía a los pobres de la calle, a las prostitutas y aquellas mujeres forzadas a degradarse porque los maridos y padres no podían ganar lo suficiente para alimentar a sus familias.

Sus gestos irían aún más lejos porque invertiría su fortuna familiar para crear una fábrica en la que hubiera buenas condiciones de vida y buenas condiciones de trabajo para los obreros. El salario digno se pagaría de forma decente 7, 8, o 10 horas de jornada de trabajo, con uno o dos días a la semana para la oración y para la Iglesia, para la misa y para sus familias. Su idea era crear una especie de beneficio, una

empresa de reparto que devolviera la dignidad a los trabajadores y les permitiera estar atentos a sus familias, especialmente a su vida espiritual.

Desgraciadamente, debido a la falta de escrúpulos de los gestores, ella lo perdió todo y se vio obligada a declararse en quiebra. Incluso más tarde en su vida se vio obligada a registrarse en la lista de los pobres de la ciudad.

Sin embargo, cuando cumplió 17 años, también tenía un contacto muy estrecho con su otro hermano, que estaba en París estudiando para ser sacerdote y misionero, quien le enviaba cartas diciendo que los misioneros en China, Asia y Oceanía no tenían los medios para ejercer su misión de forma adecuada y le preguntaba si ella podía hacer algo al respecto.

Esto abrió inmediatamente su corazón para mirar más allá de las fronteras de su propia sociedad, de su propia realidad en Lyon, y ver cómo las necesidades del Evangelio, las necesidades de Cristo, tienen que salir al mundo.

Un día, cuando su familia estaba jugando a las cartas, estando sentada reflexionando y soñando despierta se le ocurrió invitar a diez de los trabajadores de la fábrica de seda para reunirse cada semana y rezar, para reflexionar, para mirar las necesidades misioneras de la Iglesia y ofrecer una moneda semanal, y animar a cada miembro para encontrar diez nuevos miembros que hagan lo mismo.

Este fue el comienzo de la red, de hecho, esta iniciativa fue tan popular que se extendió rápidamente en su Parroquia y luego rápidamente en las Diócesis, y luego fue más allá de las Diócesis en Francia, eventualmente incluso más allá de las fronteras de Francia, debido a la velocidad en que se extendió la red con tanto éxito, los principales hombres de la época pronto se hicieron cargo de la administración de la obra.

Así el 3 de mayo de 1822, se celebró una reunión de los hombres que ni siquiera invitaron a Pauline, porque en aquella época las mujeres no eran consideradas capaces de proporcionar elementos necesarios para reuniones como esa, y registraron formalmente la Asociación de la Propagación de la Fe.

Es interesante que Pauline no abandonó su trabajo y las mujeres que formaron los primeros círculos siempre la consideraron como la fundadora de la Sociedad de la Propagación de la Fe, ella no se enfadó ni se resintió con lo ocurrido.

De hecho, siguió apoyando el trabajo con sus propias oraciones y participando en los círculos, para sus efectos de largo alcance. Pues ya para entonces los obispos de los países de misión recibían tanto subvenciones como pequeños subsidios por su labor de evangelización para que las Iglesias y las estructuras eclesásticas echasen raíces en esas tierras de misión.

Y durante la reunión que resultó en el registro

de la asociación de la Propagación de la Fe, Vittorio Girodo, a quien de hecho Pauline le pidió que participara y la representara, habló en nombre de Pauline y de la asociación: “que los fondos recaudados por la asociación, no se supone que estén a favor de uno u otro proyecto en particular, para esta iglesia o para esa capilla, sino para todas las misiones de la Iglesia, dijo, somos católicos y tenemos que fundar algo católico que sea universal, no debemos apoyar esta o aquella misión en particular, sino todas las misiones del mundo”.

Este es el segundo principio fundacional de la Sociedad para la Propagación de la Fe. La oración es lo primero y lo segundo el apoyo a todos los territorios de misión de la Iglesia universal. De este modo, cada ofrenda forma parte de cada proyecto que se realiza gracias a las oraciones y ofrendas de los fieles.

Esto es lo que se entiende por solidaridad. El segundo principio no siempre es fácil de mantener o incluso de promover. En nuestra sociedad mundana y secularizada, la gente está dispuesta a ofrecer parte de sus excedentes si saben cuál será el proyecto, y pueden decir a los demás, “mira, yo ayudé a construir esta capilla, ayudé a construir esta Catedral, o lo hice con mi dinero”.

Pero el carisma que nos dejó Pauline no consiste en apoyar un proyecto particular, sino orar por la evangelización de todo el mundo, por el éxito de cada misión y en cada Diócesis; qué las estructuras eclesiales sean instituidas y arraigadas en todo el mundo, en todas las

partes del mundo. Compartir los dones y los bienes materiales en solidaridad con la Iglesia Universal, que estas ofrendas se destinen a todos los proyectos.

Más tarde creó el Rosario Viviente, que al principio no fue bien recibido por algunos sacerdotes y abiertamente enfrentado por otros. Pero la iniciativa, como la Propagación de la Fe, fue el fruto de la oración de Pauline y el deseo de llevar a las personas a una unión más profunda con el Señor, mediante la meditación de los misterios del Rosario y rezar por la intercesión de la Virgen para que el Evangelio sea proclamado en todo el mundo.

El Rosario Viviente fue aprobado formalmente por el Papa Gregorio XVI según el estatuto canónico el 27 de enero de 1832. Para cuando Pauline murió, la asociación contaba con más de dos millones y medio de miembros. Hoy en día, sigue activo en todo el mundo. De hecho, sólo en Polonia cuenta con 2 millones de afiliados.

Pauline sufrió durante toda su vida, tanto física como emocionalmente, y también en manos de administradores sin escrúpulos de su patrimonio. Pasaría los últimos años de su vida inscrita en la lista oficial de pobres de Lyon. Pero ella nunca se amargó, siempre estaba llena de alegría; con acción de gracias y humildad y el deseo de llevar incluso a los que la habían engañado a comulgar con Cristo, para que se reconciliaran y experimentaran la alegría del amor de Dios

SOBRE EL CARISMA

Los frutos de la vocación misionera de Pauline han marcado a la Iglesia universal: la animación misionera, el espíritu misionero y la oración por las misiones, ahora forman parte de cada Iglesia local, Vicariato Apostólico, diócesis, etc. Las Obras Misionales Pontificias forman este elemento constitutivo con el carisma de proporcionar la animación para las misiones.

Restaurar, revigorar, reforzar, fortalecer y a veces activar o reactivar un espíritu misionero en el corazón de los fieles, en el corazón de los sacerdotes, en los corazones religiosos de los obispos y los corazones de los laicos. Esa es nuestra primera misión en la Iglesia.

Nuestro primer trabajo es la animación del espíritu misionero. Y eso sólo puede ocurrir promoviendo un profundo encuentro personal con Jesucristo en la oración, porque sin ese encuentro, sin ser tocado por Cristo, sin la comunión personal con el Señor, el corazón no será movido a abrirse a las necesidades de los pobres y a las necesidades de la misión de la Iglesia Universal.

En segundo lugar, mirar más allá de las propias fronteras, ver el gran número de personas que aún no han oído el Evangelio o no han conocido a Jesús, al Señor resucitado. E incluso en países que han sido cristianos durante siglos, que se han alejado de la fe, de la comunión con el Señor.

Así que hay que trabajar a nivel local, pero, sobre todo, mirar más allá, mirar más allá de las propias fronteras, no estar prefijado y fijado en la propia situación, sino ver las necesidades de la Iglesia Universal hasta los confines de la tierra.

Así que todos los que compartimos el carisma de las Obras Misionales Pontificias, especialmente la Obra Misional Pontificia para la Propagación de la Fe, tenemos tres pilares fundamentales de la vocación misionera de Paulina, que son también los pilares de su carisma y su legado, y el carisma de nuestra red mundial universal de oración, animación y solidaridad para las misiones.

En primer lugar, el auténtico celo misionero es consecuencia de un profundo encuentro con Jesucristo, que debe ser promovido en todo espacio y momento. En segundo lugar, el auténtico celo misionero llama a una vida de oración y de profunda comunión con Cristo en los sacramentos y en la oración personal.

Además, el auténtico celo misionero hace que uno sea sensible a los pobres y a las necesidades en el propio patio, en la propia situación particular. Y finalmente, el auténtico celo misionero nos abre al mundo, nos mueve a mirar más allá de la propia etnia, grupo, la propia nación o el propio continente, aunque haya tantos grandes problemas en mi situación particular, mi país, mi ciudad, mi barrio, debemos mirar más allá, para que veamos las necesidades de evangelización en todo el mundo.

Nosotros, como miembros de la red mundial de las Obras Misionales Pontificias, necesitamos entender nuestro carisma. En primer lugar, es promover esa comunión con Jesús, la Unión con él, para promover la animación, para que otros se animen para revigorizar el celo misionero en su corazón. Pero el celo misionero sólo puede venir de esa Unión con el Señor.

El carisma que nos ha dejado Pauline está relacionado con esa animación, oración y cooperación para dar apoyo de la misión universal de la Iglesia, Especialmente para entender que cada uno, sea cual sea su donación, incluso la más pequeña, forma parte de cada proyecto, de cada subsidio en todo el mundo.

SOBRE LA OBRA DE PROPAGACIÓN DE LA FE

La Obra Misional Pontificia para la Propagación de la Fe participa en la ayuda material de más de 1000 diócesis en el mundo, la mayoría de las cuales reciben subsidios ordinarios para los catequistas, especialmente diócesis e iglesias locales que económicamente han sido muy desfavorecidas, por lo que los laicos, bien formados, pueden ser una especie de motores de evangelización en sus Iglesias locales, los catequistas desempeñan un papel muy importante en la vida de la Iglesia, especialmente en tierras de misión.

Se reciben subsidios para proyectos, proyectos de formación, medios de transporte para los

misioneros, estructuras físicas como capillas, iglesias, conventos, viviendas para párrocos y para obispos y centros pastorales, escuelas y clínicas, todas reforzarán la vida de la Iglesia local.

Incluso los prelados jubilados de los países de misión que no tienen medios de subsistencia reciben subsidios para que puedan tener al menos una vida y una atención sanitaria decente.

Pero también la Obra Misional Pontificia para la Propagación de la Fe sostiene cinco colegios romanos para la formación de sacerdotes, religiosos y religiosas de los países de misión que viajan a Roma para hacer estudios avanzados, licenciaturas o doctorados, y que puedan volver a sus países y ser un recurso para su Iglesia local.

A esto se destina un monto importante de las donaciones recibidas del Domingo Mundial de las Misiones. Un porcentaje también se destina a la Congregación para las Iglesias Orientales para que sus proyectos misioneros, entre otros, también puedan ser apoyados económicamente.

Comenzó con algo muy pequeño, diez personas rezando y dando un centavo, y ahora es una red mundial para el apoyo de la misión de la Iglesia universal y el apoyo de todas las Iglesias jóvenes en tierras de misión.

Esta es la gran obra que nos dejó Pauline.

